

Partidarios de Pinochet

La violenta réplica

"El macizo y contundente apoyo de nuestros compatriotas nos ha dejado en posición de victoria. Por lo tanto sigamos movilizados; sigamos inquebrantablemente unidos junto al Presidente Pinochet y su gobierno; trabajemos con el máximo fervor y energía. ¡El objetivo final está cada vez más cercano y vamos a alcanzarlo!"

Sergio Fernández, ministro del Interior y generalísimo de la opción derrotada en el plebiscito se dirigió en ese tono, el sábado 8 de octubre, por cadena nacional a la ciudadanía. Fanáticos partidarios del gobierno recogieron el anzuelo y esa misma noche salieron a las calles del barrio alto de Santiago a demostrar que habían perdido una batalla, pero no la guerra.

Jóvenes de la UDI por el sí, Avanzada Nacional y elementos de Patria y Libertad, coparon el paso sobre nivel de Apoquindo con Américo Vespucio, a metros de la Escuela Militar. Allí agredieron con piedras y palos a quienes no tocaban la bocina, a cualquiera que portara banderas u otros signos de oposición y también a periodistas que trataban de cubrir los hechos. Por la madrugada, un bus Canal San Carlos se cruzó con los manifestantes y alguien desde el interior les gritó: "¡Qué pasó con el plebiscito!". De respuesta recibió una andanada de piedras y groserías. Acto seguido, un sujeto arrojó una bomba lacrimógena por la ventana y de yapa un joven (que fue reconocido por un pasajero como hijo de un uniformado de alta graduación, de apellido Navarrete, que trabaja en Punta Arenas), lanzó una bomba incendiaria dentro del vehículo. Relató un testigo: "Se produjo una situación desesperada entre los pasajeros. Un señor trató de romper la ventana de seguridad y se cortó una parte del brazo en el intento; una señora recibió un corte de arma blanca mientras bajaba por la escalerilla y otra persona fue apaleada al momento que hacía esfuerzos por llegar a gatas hasta la calzada..."

Los bomberos del sector sofocaron el incendio y un diligente oficial de la comisaría Las Tranqueras cambió las cosas: "esto del atentado fue una falsa alarma, el microbús sufrió un cortocircuito por lo cual se incendió".

Media hora después, cerca de las 1:50 de la madrugada, una caravana de vehículos con sujetos que portaban emblemas de Avanzada Nacional se desplazó hasta la Plaza Italia. Grupos de opositores que se encontraba en el lugar respondieron con gritos y gestos a los gobiernistas; en eso un escarabajo amarillo quiso atropellarlos

y el conductor de un Camaro se bajó a increpar a los partidarios del no. Hubo intercambio de insultos y el sujeto regresó al auto al verse en minoría, justo en el instante en que su copiloto extraña un arma corta y disparaba a quemarropa contra Cristián Falcón del Pino, uno de los partidarios del no. Hasta el cierre de esta edición el herido se encontraba internado con diagnóstico de carácter grave en el hospital de Neurocirugía.

A la misma hora, en Pedro de Valdivia con Providencia, fue baleado Mauricio Mach Santis, de 17 años. De carácter muy grave, el joven permanece en la UTI del mismo hospital. Más tarde, en la esquina referida, una joven que esperaba locomoción junto a su pololo fue herida de gravedad por sujetos con brazaletes de AN (Avanzada Nacional), quienes actuaron ante la presencia de dos carabineros que no hicieron amago de intervenir.

Se cerraba así una jornada memorable para los disciplinados auditores del ministro Fernández.

LLUVIA DE LACRIMOGENAS

La violencia, anunciada hasta la saciedad antes del plebiscito en la franja televisiva del sí, en el caso de que triunfara la opción no, se empezaba a materializar, pero no precisamente por voluntad de los opositores al gobierno, sino de aquéllos que ofrecían "la paz y el espíritu cívico".

Nada nuevo en todo caso. Según la Comisión Chilena de Derechos Humanos, las bandas de civiles no identificados y grupos de ultraderecha son "los autores permanentes de un promedio de tres amenazas graves a la vida y seguridad de las personas, por día, durante los últimos tres años". La acción licenciosa de estos grupos se enmarca —claro está— "en

una estrategia global de ciertos sectores del oficialismo que desean crear un clima artificial de caos para que el país clame por el general Pinochet, el próximo año", señalan analistas políticos consultados por APSI.

A partir del triunfo opositor, los ideólogos y practicantes de la violencia han reeditado prácticas que parecen en vías de extinción en Chile y, más aún, han estrenado nuevos recursos. En los últimos días, policías y militares han disparado balines y balas contra personas que iban o regresaban de manifestaciones opositoras. Carabineros ha ejercido una violencia desproporcionada sobre alegres manifestantes opositores; periodistas nacionales y extranjeros sufrieron el rigor de los bastones policiales y la destrucción de sus equipos de trabajo; pobladores que actuaron como apodados de mesa en el plebiscito son hostilizados por grupos gobiernistas que proceden matonescamente, y con impunidad, en zonas



de los derrotados

periféricas; los "desconocidos" de siempre, disparan contra multitudes opositoras. En Concepción un avión anónimo sobrevoló una concentración opositora y dejó caer una lluvia de bombas lacrimógenas. Además, surgieron con fuerza las represalias económicas, en empresas, colegios y reparticiones públicas, contra trabajadores, profesionales y pobladores (ver recuadro).

Prevalece en el país un clima de

inseguridad y enfrentamiento y la máxima autoridad, que se supone tiene la máxima responsabilidad, "no ha sido capaz de mantener el orden público", señalan los dirigentes opositores. Fernando Paredes, director de la Policía de Investigaciones dijo el 4 de octubre, "que las fuerzas armadas y de orden han tomado las medidas para garantizar la tranquilidad" y que estaban dispuestas a atajar "la asonada comunista". La asonada izquierdista no

llegó, pero sí la violencia de ultraderecha. Ante ella la Policía de Investigaciones no ha mostrado mayor preocupación y el director Paredes no ha sacado la voz para combatirla.

Carlos Fresno, abogado de la Vicaría de la Solidaridad, consigna que la institución ha recibido, en el mes de octubre, 64 denuncias de personas heridas, golpeadas y amenazadas, entre las que se registran tres muertos; 86 casos de personas privadas de libertad en Santiago, que incluyen situaciones de violencia innecesaria, vejaciones y torturas.

Los muertos después del plebiscito son: Luis Silva Jara, 14 años, cayó en Alameda con Las Rejas, "luego de que le dispararan desde la ventana de

Tontos" de goma y coligüe en ristre: sujeto del sí arremete contra opositores.



un auto de Carabineros", según testigos, y Segundo Morales Alvarez, abatido en la población José María Caro, cuando se efectuaron disparos contra un grupo de personas desde un bus policial.

BALINES A GRANEL

Por su parte, la Comisión Chilena de Derechos Humanos ha entregado varios boletines donde figura un recuento cronológico de los principales atentados a las personas desde el 5 de octubre en adelante. Algunos casos:

El 7 de octubre, frente al cuartel de la CNI en calle República, alrededor de 10 civiles armados con lumas, palos y linchacos golpearon a dos jóvenes que regresaban de la concentración opositora en el parque O'Higgins. El mismo día, en Rondizzoni con República, civiles premunidos de "tontos" de goma y revólveres en sus manos, atacaron un auto con tres adultos y cinco menores en su interior, que portaban banderas con el arcoiris del no. En el ataque quebraron los vidrios y los focos, abollaron parte del capot y

golpearon a los ocupantes, incluidos los niños. El dueño del auto contó después: "Los propios carabineros nos dijeron 'mejor váyanse o sino estos huevones los van a matar. Nosotros no podemos hacer nada'".

El viernes 7 de octubre, doce personas resultaron heridas por perdigones en distintos puntos adyacentes al parque O'Higgins, cuando se dirigían a la concentración, y otras nueve fueron heridas por el mismo tipo de proyectiles cuando regresaban del acto. De acuerdo con la versión de testigos, los disparos surgieron desde recintos militares ubicados en el sector. Hasta los centros asistenciales llegaron algunos heridos de extrema gravedad, como fue el caso de Alfonso Salinas Cepillán, de 24 años, quien recibió un impacto de balín en la frente, otro que le perforó un ojo y se le alojó en el cerebro y por si fuera poco, una golpiza propinada por "civiles no identificados".

Personas ajenas a las manifestaciones opositoras tampoco escaparon a los apaleos, perdigonazos y agresiones varias: Sergio Painemao y Mario

Rojas, repartidores del diario *La Epoca* en el sector alto de Santiago fueron atacados por partidarios del sí que procedieron a romperles los periódicos y golpearlos duramente.

El domingo 9, Armando Jaramillo, dirigente del PPD, denunció que su hija Adriana había sido agredida e insultada por un grupo de alrededor de 400 personas que portaban pancartas de la UDI y AN. Por la madrugada de ese día unos 100 individuos atacaron la residencia del consejero del Partido Demócratacristiano Adolfo Zaldívar, gritando a favor de Pinochet y del ministro del Interior. Aparte de insultar a viva voz, los exaltados arrojaron piedras y botellas al interior de la residencia del dirigente político, en presencia de agentes policiales que observaban el ataque, sin atinar siquiera a detener a los autores.

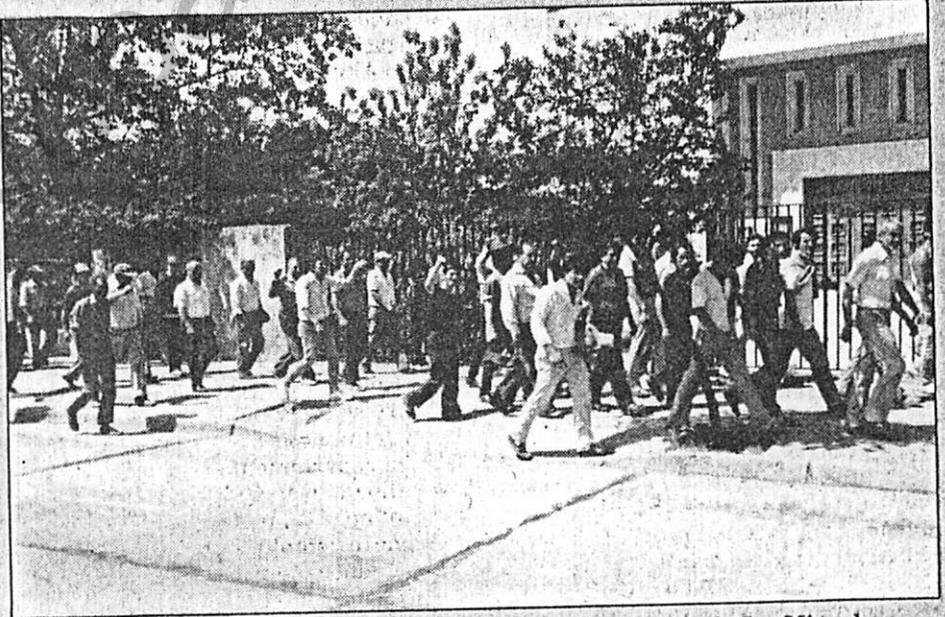
MANOPLAS EN VILLA LEMU

Ha sido tal la cantidad de denuncias recibidas por las distintas organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos, que hasta el

Operación desquite

De norte a sur se han esparcido estos últimos días las denuncias de despidos, represalias y amenazas físicas contra trabajadores, profesionales, pobladores, gente humilde, incluso niños, acusados por los funcionarios del régimen de apoyar el no en el plebiscito. Al parecer, la soberbia alimentada en los sucesivos discursos del derrotado ministro del Interior, Sergio Fernández, ha servido de aliciente moral para que los mandos medios, los subordinados y el personal resentido de segundo y tercer orden haya iniciado la operación desquite contra los partidarios más vulnerables del no, contra esos "mal agradecidos" a que hizo alusión el director de Organizaciones Civiles, comandante Hernán Núñez, cinco días después de la derrota de Pinochet en el plebiscito.

Las madres de casi un centenar de niños que fueron eliminados de los beneficios del Centro Abierto Arturo Pérez del Canto, de la comuna de Quilicura, denunciaron que "una de las tías del centro nos explicó que los niños fueron echados porque el gobierno está cansado de andar alimentando gente mal agradecida"; es decir, esa gente que habiendo recibido algu-



Obreros del PIMO despedidos: respuesta concreta del alcalde de San Miguel

na tajadita de la ayuda social que distribuye el régimen con recursos del fisco habría tenido que votar por el sí en el plebiscito, a juzgar por muchas declaraciones quejumbrosas formuladas con posterioridad al 5 de octubre. La más descarnada fue la del aludido

comandante Núñez:

—Que hay chilenos mal agradecidos, los hay. Las cosas hay que llamarlas por su nombre. ¡Cuántas becas, subsidios, títulos de dominio, gasto social, etcétera! Vean a Iquique, ¿así se le devuelve la mano al Presidente?



Sergio Fernández: lanzó la primera piedra.

viernes pasado no había cifras definitivas sobre el número de agresiones. Lo que sí aparecía como evidente para es-

tos organismos era que desde hacía bastante tiempo no se daba en el país una escalada represiva con la magni-

tud de la actual, donde grupos policiales y militares aparecen operando coordinadamente con bandas de ultraderecha, usando recursos similares, amedrentando a los opositores.

En el sector del centro comercial Apumanque, cotidianamente sujetos de Avanzada Nacional y Patria y Libertad se toman las esquinas de ese lugar y "hacen lo que se les viene en ganas". Así lo relató a APSI un testigo:

—El domingo iba a comprar un regalo al Apumanque y al llegar vi a unas 40 personas, de entre 14 y 16 años, con banderas de Avanzada Nacional, como si estuviesen celebrando un triunfo. A cada persona que circulaba la toreadaban con las banderas y debían tocar la bocina o gritar que sí. De repente pasó un Charade y se quedó estacionado en la luz roja. Como no respondieron al estímulo de los manifestantes, les arrojaron cientos de huevos. Adentro iban tres mujeres y una de ellas se bajó. En ese momento uno de las manifestantes le hizo añicos el vidrio trasero con una piedra. Una de las ocupantes del auto intentó reclamar, pero de inmediato un tipo con aspecto de retrasado mental, que emitía

Cuánta ayuda entregada y cuántos votos perdidos. Luego, cuántas represalias y cuántas víctimas en el camino.

A partir del 6 de octubre y "hasta nuevo aviso", el alcalde de Renca, Antonio Giménez, ordenó el cierre de todos los centros abiertos de esa comuna, donde se entregaban 800 raciones diarias de desayuno, almuerzo y onces, para los menores de familias de extrema pobreza. Según explicó el propio Giménez, la medida se adoptó "en prevención de posibles desmanes que podrían ocurrir en los días siguientes al plebiscito". Para tranquilizar un poco a los sorprendidos pobladores, el alcalde advirtió que "en todo caso no se morirán de hambre (los niños)", porque tal como ocurre en los meses de verano, cuando esos centros no atienden, "no hay reclamos".

NO AL PIMO

En la población La Victoria fueron despedidos alrededor de 300 obreros del Programa Intensivo en Mano de Obra (PIMO), pese a que el proyecto que se encontraban ejecutando debía terminar el 15 de enero próximo. Los afectados marcharon hasta la Mu-

nicipalidad de San Miguel para pedir explicaciones y el alcalde subrogante, Guido Albornoz, les mandó decir, sencillamente, que no habría más PIMO en La Victoria.

El presidente del Partido Humanista de Antofagasta, Sergio Wilson, denunció su despido de la empresa de transportes Tramaca, "inmediatamente después de conocido el triunfo del no". En Lebu (provincia de Arauco), la Comisión de Derechos Humanos local informó de despidos arbitrarios en la empresa Mari, "como consecuencia de los hechos contingentes derivados del plebiscito". En Osorno, el alcalde Luis Urzúa notificó de despido a la jefa del departamento social de la Municipalidad, acusándola de "pérdida de confianza". La afectada, Teresita Cancino, asistente social, había participado activamente en la campaña del no.

En Santiago, Patricia Rojas Urrutia denunció que la empresa Kodak Express la había obligado a modificar su contrato de trabajo, reduciéndole el sueldo de 25 mil a 14 mil pesos y estableciendo la cláusula de "un mes a prueba". La joven señaló que su empleador la había sorprendido participando en los festejos del triunfo del

no, en el sector de Manquehue con Apoquindo.

También en Santiago, la Federación de Trabajadores del Comercio (Fenatradeco) protestó contra las acciones "revanchistas de algunos empleadores al despedir a parte de sus trabajadores, luego de conocerse los resultados del plebiscito". Y el presidente del Colegio de Profesores, Osvaldo Verdugo, asumió igual actitud para denunciar despidos de maestros de colegios municipalizados y subvencionados.

Mientras tanto, seguían conociéndose reducciones en el PIMO: en Maipú quedaron cesantes 600 trabajadores y en La Bandera 350; y cientos de niños de escasos recursos seguían privados de recibir alimentos en los centros abiertos a los que habían estado asistiendo habitualmente hasta el 4 de octubre.

Muchas madres de esos niños estaban advertidas. Una, que llevaba a su hijo al centro abierto Javiera Carrera de Renca, dijo la semana pasada que "el 14 de septiembre nos dieron una charla de orientación sobre el plebiscito y nos dijeron que si ganaba el no los niños iban a pasar hambre". H.T.



Corresponsal extranjero: así quedó después de un ataque de las fuerzas especiales de Carabineros.

sonidos guturales, le hundió el coligüe de una bandera en las costillas. En ese instante se acercó un grupo de gente a reclamar, al tiempo que se estacionaba una camioneta con la intención de rescatar a los agresores. Después de mucho presionar logramos que un carabinero que no había querido intervenir tomara cartas en el asunto y se los llevara detenidos. Uno de ellos dijo: 'a mí no me pasa nada porque soy hijo de un general'; otro que hacía las ve-

ces de dirigente trataba de pedir disculpas y ofrecía pagar el vidrio y una de las manifestantes agredía a la dueña del auto diciéndole de que te quejajá tontona, eso te pasa por votar que no'".

En la comuna de La Granja, las personas que trabajaron como apoderados de oposición se encuentran preocupadas. En los últimos días grupos de matones les han apedreado las casas; los han amenazado con incendiar-

les las viviendas; han golpeado a jóvenes opositores con cadenas y manoplas. Gloria Rodríguez, apoderada del PPD, habitante de Villa Lemu contó a APSI que después del discurso de Fernández "les apedrearon las casas a los apoderados de oposición y salieron organizados a provocar a las calles". Agregó que los sujetos actúan, cerca de la casa del sí del sector, con absoluta impunidad, ya que "cuando hemos puesto la denuncia en Carabineros éstos dicen que se trata de rencillas normales entre jóvenes".

Luis Valdés Ulloa, cuidador de autos del Unimarc de Apoquindo se cruzó con un grupo de manifestantes de AN y Renovación Nacional que le preguntaron por quién había votado. Al contestar que era del no y que "dejaran de joderlo", los tipos le propinaron una pateadura que lo envió directamente al hospital. 24 horas más tarde, el viernes 7 de octubre, un grupo de sujetos se instaló en el Faro de Apoquindo con brazaletes de Renovación Nacional y arremetieron contra aquellas personas que no les profesaran simpatía. Alguien les enrostró la contradicción entre la conducta de ellos y la de los máximos dirigentes de RN (que llamaron a "reconocer el triunfo del no y a construir un país sin odios ni venganzas"), a lo que uno de los tipos respondió: "Lo que pasa es que Jarpa es un vendido".

En Américo Vespucio con Martín de Zamora, en Apoquindo con Alcántara, en Plaza Italia o en las afueras del parque O'Higgins, da lo mismo. La ultraderecha va donde sea necesario para mostrar su único expediente a estas alturas: la violencia contra opositores que celebran pacíficamente los resultados del plebiscito.

Los santiaguinos observan que se movilizan siempre en grupos o caravanas de automóviles, premunidos de armas contundentes (cuchillos, laques, linchacos), asesorados por lumpenes o sujetos de aspecto militar que, por lo general, dirigen las escaramuzas con un pito. Cuentan con la complicidad de algunos carabineros, que rara vez intervienen, y que en algunos casos, incluso los apoyan.

Son los muchachos del sí que se niegan a reconocer la categórica derrota que sufrieron en las urnas y prefieren, por supuesto, acatar las lúcidas palabras de Sergio Fernández, cuando afirma: "Diametralmente distinta es la realidad de quienes apoyan al Presidente Pinochet. A nosotros nos une todo lo esencial y por eso somos los más fuertes".

Vicente Parrini